

conversaciones en la redacción



Con
Carlos Cullen
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Argentina, Octubre 2002

LA ESCUELA ES UN ESCENARIO DE SOCIALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN DEL CONOCIMIENTO

ENTREVISTADORES: NORMA TÁMER, ROBERTO DONOSO Y PEDRO RIVAS
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - VENEZUELA



La dimensión más fuerte de la crisis tiene que ver con un tema estrictamente de justicia. La crisis es de exclusión social, de falta total de respeto a elementales derechos humanos y en este sentido toca a la dignidad misma del hombre y no a los valores.

La escuela puede ser el lugar donde justamente pongamos en crítica esos valores, aprendamos a tener una mirada crítica sobre los valores, que eso es hacer ética en el fondo. Uno de los grandes problemas que tenemos con la escuela hoy día es que no discutimos políticas educativas, discutimos eficiencia de sistemas educativos, de didácticas, de proyectos.

Yo no estoy tan seguro de que porque uno navegue en un día 2 o 3 horas por Internet, esté produciendo conocimiento, puede producir con más información o puede no producir.

El núcleo del docente es su relación con el conocimiento, cómo se relaciona él. Eso es lo que marca una línea fundamental si enseña o no enseña, si deja que los otros aprendan o no aprendan.



Nuevamente la ciudad de Córdoba, Argentina, fue el escenario que corrió la alfombra de la hospitalidad sureña para que EDUCERE, la revista venezolana de educación, tuviese la oportunidad de entablar una agradable y fértil conversación con el Dr. Carlos Cullen, Vicerrector Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, quien se desempeñó como el conferencista principal del II Congreso Nacional de Educación de Argentina y el III Congreso Internacional de Educación, eventos auspiciados por el Instituto "Alejandro Carbó", escuela magisterial seguidora de las enseñanzas de Domingo Faustino Sarmiento y una de las instituciones de formación docente más prestigiosas de ese país. Este magnífico evento realizado entre el 7 y 12 de octubre de 2002, congregó a más de siete mil docentes argentinos, evidenciándose la importancia que tiene la educación para ese país.

Conversar con el profesor Cullen sobre la educación en el contexto de la filosofía y la política es deleitarse con el conocimiento, la reflexión y la experiencia universitaria de un catedrático ilustrado, cuya sabiduría se deja expresar con una singular sencillez y modestia, propia de los maestros que dejan la impronta de su huella imborrable.

P Hoy está de moda en educación hablar de los valores, lo que casi resulta un contrasentido porque la educación siempre ha tenido valores, ¿de qué se trata esto?, ¿de la mala conciencia? ¿cuál es el sentido más profundo de los valores en el lenguaje de los filósofos?

R Como toda cosa que toma carácter de moda, es ambigua y hay que hacer una buena lectura, porque es verdad, hoy día se habla de valores en todas partes y seguramente hay un primer nivel de lectura de este fenómeno que tiene que ver con decir: hay mucha falta de valores, hay una crisis de valores, entonces, hablemos de valores. Personalmente, creo, sin embargo, que la lectura más profunda de este tema tiene que ver con las posibles trampas de hablar tanto de valores porque en realidad, paradójicamente, esto nos puede llevar a minimizar la crisis. La crisis no es de valores, es ética, no es de una moral que ha sido más o menos dominante en nuestros pueblos: estamos añorando, se han perdido esos valores que estaban puestos en determinadas cosas como la familia, la solidaridad, la participación, etc. Quizá estamos confundiendo lo que es una crisis ética profunda con una crisis moral puramente. Me gustaría aclarar esto porque creo que acá hay una posible trampa. Ante la crisis, en este país muy clara, pero me parece en toda América Latina también y en buena parte del mundo, la crisis se la puede entender en estos términos: bueno, hemos perdido la buena senda, antes estábamos bien, los valores estaban claros, el chico sabía lo que aprendía en la familia, en la escuela, la sociedad tenía

claramente marcados los valores de la educación, de la honestidad en la actividad política, etc. Hemos perdido esto y tenemos que recuperar esa pretendida moral que hemos tenido, con lo cual podemos estar confundiendo, me parece, la dimensión más fuerte de la crisis que tiene que ver con un tema estrictamente de justicia. Creo que la crisis es de exclusión social, de falta total de respeto a elementales derechos humanos y es una crisis que toca en este sentido, a la dignidad misma del hombre y no a los valores. Los valores me parece que tienen que ver con los puntos de vista que vamos a saber construir a partir de resolver, o de ponernos en la lucha por resolver el problema básico que es el de justicia.

Voy a ser más concreto. Mucha gente que habla de la crisis de valores, y que pide que la escuela retome la enseñanza de valores, etc., me temo que esté disfrazando el problema y crea que estamos haciéndole frente a la crisis porque abstractamente hablamos de ciertos valores o abstractamente creemos que porque los chicos se dan la mano en el aula están teniendo el valor de la solidaridad o porque los chicos hacen juntos, de golpe, una tarea, están teniendo la cooperación y la participación y no le damos todo el peso que debemos darle al problema de la justicia. Creo más que esta crisis es ética, es de pensamiento crítico sobre las morales, eso es lo que tenemos que lograr en la gente y no reemplazar unos valores por otros, sino tener la capacidad de poder encontrar criterios que nos permitan decir, en cada caso, qué es justo y qué es injusto y eventualmente irán surgiendo valores, seguramente en los grupos en las culturas

diferentes, etc. y el tema es si son compatibles o no con la justicia y si sirven para eso. Eso me parece que es el tema.

Los valores tienen que ver con los puntos de vista que vamos a saber construir a partir de resolver, o de ponernos en la lucha por resolver el problema básico que es el de justicia.

Creemos que porque los chicos se dan la mano en el aula están teniendo el valor de la solidaridad o porque los chicos hacen juntos una tarea, están teniendo la cooperación y la participación y no le damos todo el peso que debemos darle al problema de la justicia.

Hay una cultura escolar y por lo mismo hay valores, hay moral escolar y por lo tanto hay valores.

P Si aceptamos su planteamiento, la cosa resulta bien dura, porque quiere decir que la escuela una vez más cayó en la trampa y nos está trampeando y entrapando a todos porque evidentemente se ha sumado con mucho entusiasmo a esta tarea de buscar valores, pues todo el mundo anda tras los valores.

R Si, de alguna manera algo de eso hay. Yo me agarraría de lo que usted dijo al comienzo: en la escuela siempre ha habido valores, siempre se han transmitido valores, es evidente que es así. Lo que es de moda es haber explicitado esto al ponerlo en los currículos, hacer capacitación docente sobre cómo enseñar en valores, trabajar el tema curricularmente, formalmente en la escuela, pero siempre estuvo presente. En ese sentido yo no sé si es que nos trampea la escuela o

simplemente la escuela sigue haciendo lo que siempre hizo que es poner en juego valores, porque hay una cultura escolar y por lo mismo hay valores, hay moral escolar y por lo tanto hay valores. Lo que me parece es que es al revés: soy de los que creen que la escuela puede ser el lugar donde justamente pongamos en crítica esos valores, aprendamos a tener una mirada crítica sobre los valores, que eso es hacer ética en el fondo, poder reflexionar en qué medida esos valores orientan la acción hacia una mayor justicia o en qué medida lo que llamamos valores nos están volviendo más o menos inactivos o bien, creyendo que resolvemos simbólicamente los problemas y no los resolvemos realmente. En ese sentido, yo diría, no es que la escuela nos esté trampeando, quizá la escuela está explicitando algo que siempre hizo y en todo caso siempre ha tenido la alternativa de hacer algo con esto. Creo que lo peor que hay acá es confundir lo que es enseñar ética y lo que es imponer o recuperar valores. Enseñar ética es eso: enseñar a que los chicos y las chicas aprendan a juzgar autónomamente las situaciones, que de alguna manera vayan construyendo los principios de convivencia social basados en la justicia y desde ahí que si algunos chicos optan por valores más relacionados con el arte, con la ciencia o con la política, ya es un tema que pasa a ser secundario en la medida en que está claro que todos son capaces de entender los valores del otro, de saberlos medir a la luz de principios de justicia y poder aprender de los valores del otro. Los valores son pautas, orientaciones sociales de la conducta en definitiva, y lo importante es cómo los tomamos

cada uno y cómo los juzgamos a la luz de principios de justicia.

P Sin embargo, pudiera afirmar que los valores no se enseñan, se interiorizan, se aprenden. La escuela es un escenario para reflexionar sobre los valores...

R Ahí estamos de acuerdo. Yo creo que ese es el tema de fondo: que la escuela es un escenario privilegiado, además, por su lugar social, por la posibilidad que tiene de hacer esto como proceso y no puramente en forma puntual. Si los chicos van todo el año, uno puede trabajar todo el año estos temas, además se socializan los valores, y hay una posibilidad de trabajar lo que es el contraste de valores, el saber que hay una escala de valores diferentes, opciones axiológicas distintas y que lo importante es que los chicos se hagan cargo de las opciones que tienen, que puedan dar razones de porqué siguen tales valores, que puedan discutir sus argumentos con los otros compañeros, obviamente dependiendo del nivel de edad de cada chico, pues no voy a pedir a un chico de 6 años que discuta, pero sí, con sus propios argumentos, con su propia manera de ver las cosas, puedan decir me hago cargo de esto en lo cual creo, en este valor por el cual me juego, me hago cargo, puedo explicar, puedo dar razones.

P Además que desde el un punto de vista de una didáctica integral, en el sentido lato el término, no es posible que alguien aprenda cualquier cosa si no tiene el valor implícito de significación. Es decir, se puede aprender cualquier cosa sin valores, pero eso no llega más allá de

mecanicismos técnicos, de acumulación de información, pero no de conocimiento. Penetrar la realidad con valores es apropiarse de ella y hacerlo con conocimiento.

R De acuerdo, pero ahí lo que me parece interesante es que eso mismo estaría mostrando como puede haber diversidad de valores y un mismo saber puede terminar produciéndose como conocimiento desde alguna mirada de valor diferente y de golpe una misma estructura que el chico construye con conocimiento, que le permite resolver determinado problema, a otro le sirve para resolver otros problemas. El valor no lo pone en el mismo lugar que lo pone otro, pero tiene que haber un valor, en eso estaría de acuerdo.

Usted lo dijo bien, es la significación, la importancia, la preferencia, si no hay valor no hay interés, si no hay interés, no hay pregunta, no se desencadena la posibilidad de entusiasmo, de adhesión, se es indiferente. Lo que se opone al valor es la indiferencia, ¿valen o no valen? Los estoicos distinguían las cosas buenas, las malas, y las que no son ni buenas, ni malas, y les llamaron indiferentes, los indiferentes no mueve a nadie, lo que mueven son valores. Lo que yo quiero decir es que los valores pueden también ser disfraces mentirosos. En nombre de la solidaridad puedo estar escondiendo problemas de justicia...

P *Por ejemplo, la ausencia de valores en el comportamiento de un político, o de un ciudadano común y corriente. El político que hace negocio con los dineros del Estado o el ciudadano que se como un semáforo... ¿es un poco eso?*

R Seguro. Ahí podemos entrar en una especie de falsa lectura del tema, acá en Argentina se está dando mucho en la política, ya que es evidente que hay corrupción en la política pero de ahí a la conclusión de que la política es un antivalue, me parece terrible, además es justamente no percibir por donde va la cosa, esto es, el que yo pueda darme cuenta de que es un antivalue que un gobernante use los dineros del Estado para su propio provecho. Es eso lo que se está poniendo en juego, si lo veo a la luz de principios de justicia, es que ese político está actuando injustamente y porque está actuando injustamente se convierte en un disvalue el robo. Pero no quiere decir que la política es injusta. Ahí es donde digo los riesgos de mezclar un poco las cosas.

P *Siendo incisivo en el análisis ¿qué se puede hacer sobre los modelos económicos, los políticos? Es una buena excusa para salir de los políticos, y colocar a los técnicos en la conducción del Estado, ¿eso no suena como neoliberalismo?*

R Totalmente, si yo entiendo lo que está preguntando. En el fondo ese es el tema, yo creo que es llevar la discusión, sacarla del plano político, que siempre es plano ético, el plano político tiene que ver con la acción colectiva de los hombres que está sujeta a acciones de cada uno y la participación de todos. Sacarla de ahí y colocarla en un problema de expertos, de técnicos, como diría Habermas -y en eso comparto su visión- transformar un problema que es ético-político en un problema estratégico, de eficiencia, de medios y fines, y con la escuela pasa mucho eso, yo creo que uno de los grandes problemas que

tenemos con la escuela hoy día es que no discutimos políticas educativas, discutimos eficiencia de sistemas educativos, de didácticas, proyectos, etc.

P *En su conferencia central de ayer, sobre la red, una red que hay que urdir con mucha finura para poder tejer la historia, ¿podríamos decir que los hilos que conduce esa aguja son hilos axiológicos?*

R Diría, más que hilos axiológicos. Lo axiológico va a ser lo que vayamos tramando, lo que va a tener valor. Un tejido valioso, que se construye con los hilos con que vamos a tejer eso, así lo entiendo yo, son básicamente, como insinué ayer en la conferencia, el conocimiento, por un lado, la capacidad de producir conocimiento, no mera información, en la línea de lo significativo de la producción de sentido, de la posibilidad de explicar las cosas etc., ese me parece que es uno de los hilos, y el otro, creo que es la justicia. Son los principios de la justicia, si uno teje desde un pensamiento crítico y desde un respeto a los principios de la justicia, el tejido que va a salir de ahí va a ser valioso. Lo que yo quiero decir, es que ese valor podrá ser A, B o C, según circunstancias, culturas, formas de entender las cosas, etc., pero en la medida que esté tejido, desde ahí, me parece que es eso lo que lo va a hacer valioso justamente, y cuando sintamos que eso ya no es más valioso tejaremos otro, pero siempre con estos hilos, porque los valores tienen historia, van cambiando. No se puede decir que siempre fue un valor que la gente tuviera dos días de vacaciones a la semana, es decir, hablo de dos días

no laborables, supuesto el caso que hubiese trabajo. Eso no siempre fue así, no se le veía como valioso, quizá hoy día le entendemos.

P ¿La aguja son los valores y el hilo son los conocimientos?

R Yo no lo podría decir así, pues me resisto a poner los valores en el mismo nivel que el conocimiento. Lo que pongo en el mismo nivel que el conocimiento son los principios de la justicia y la ética, eso sí. La ética es reflexión crítica sobre los valores, yo temo que transformemos lo que es el resultado de una mirada ética, que es un valor, en lo que permite entenderlo como resultado; quiero decir, una cosa es que yo diga que algo es valioso, porque lo he podido juzgar valioso a la luz de ciertos principios de justicia y otra cosa es que yo confunda eso valioso con los principios mismos de justicia. Ahí es donde me parece que se nos mete la trampa, lo que no quiere decir que no se puede hablar de valores. Quisiera ser claro, que no se pueda hablar de valores, no digo que no tenga sentido que nosotros afirmemos la solidaridad, la participación, el compañerismo o cualquier cosa que podamos poner, la disciplina en la escuela, etc., por señalar cosas tradicionales de la escuela, pero ahí no se está jugando la ética, si confundimos la justicia con la puntualidad es terrible, lo que es importante es que el chico aprenda y que nosotros aprendamos que la puntualidad es parte de la justicia, es al revés la cosa. Si nosotros le exigimos al chico puntualidad, no es porque es un valor en sí mismo, sino porque eso permite un trabajo mejor, no faltarle el respeto al compañero

para empezar la clase o cosas por el estilo, es como dar vuelta la mirada, no es que no hablemos de valores, sino que los valores hay que leerlos desde otro lugar que es la justicia.

P Usando esa metáfora de la aguja y los hilos, ¿se podría decir que la aguja es la práctica educativa valiosa, contenedora de valores que ayuda a ese tejido entre el conocimiento y los principios de la justicia?

R Sí, se podría decir así. Creo que la práctica educativa es valiosa, pero lo es en la medida en que esté siendo una manera de posicionarse el docente, básicamente en forma ética, no es la práctica educativa por sí misma, en ese sentido, a mí me importa que el valor de la educación se conciba desde ahí. Pongo este ejemplo, de golpe, un mismo aprendizaje un chico lo podría aprender sin práctica educativa de por medio, por la calle, por lo que fuera. El valor como tal del aprendizaje yo podría llegar a medirlo en términos parecidos, aprendió a resolver tal problema, por un medio, por otro, pero a mí lo que me parece interesante, es tal como vos lo formulaste, es darse cuenta de que la práctica educativa tiene ella misma un valor.

P Hablando de que es una práctica intencionada. Uno puede aprenderla en otros escenarios y de otra manera, pero pensando en ese tejido, que esa aguja fuese la que con una praxis educativa pudiese ir relacionando, conjugando conocimientos con principios de justicia.

R La metáfora se podría ampliar con esto y no estaría mal. Yo

insistiría que el proceso educativo o la educación tiene que ver con un aprendizaje del tejido, donde probablemente hay una práctica intencional que está ayudando, hay hilos, hay una aguja, que están ahí esperando ser tramados, pero el trabajo del entramado hay que hacerlo. Esta es la educación.

Para ser agente educativo en un sentido estricto, en mi opinión, tiene que haber intención de enseñar mediante el conocimiento con criterios de legitimación pública con lo cual los medios de comunicación, en este sentido, no son educativos.

La lógica del medio es que la información llegue, que tenga rating que haya consumo de la información, o sea, la lógica del mercado.

P Pongamos las cosas de otra manera y admitamos que la escuela, siendo un potente agente educativo no es el más importante. Hay otras agencias educativas con mucho más poder de persuasión, incluso, con toda una ingeniería de la persuasión. Me refiero a los medios de comunicación, a la televisión, ¿cómo queda la escuela con su postura ética frente a una ética que es distinta, que es probablemente la ética del mercado, es decir, el mercado de la ética?

R Ahí tocamos ya un núcleo más fuerte de la conversación. Yo tiendo a hacer un esfuerzo por distinguir en el discurso teórico, al menos, lo que es educación en un sentido estricto de lo que es educación en un sentido lato. Quiero decir que para ser agente educativo en un sentido estricto, en mi opinión, tiene que

haber intención de enseñar mediante el conocimiento con criterios de legitimación pública con lo cual para mí los medios de comunicación, en este sentido, no son educativos, son informativos, son transmisores de saberes, persuasivos -como dice usted- obviamente transmiten valores de todo tipo y en un mismo rato pueden transmitir valores y contravalores y no importa la secuencia que utiliza un medio de información. No son propiamente educativos en el sentido fuerte y estricto que estoy dando, que no es mera transmisión de saberes, no es mera imposición de valores, sino que es una socialización mediando el conocimiento, y un conocimiento que contiene criterios públicos de legitimación. Soy bastante obsesivo con este tema porque lo que justamente no tienen esos otros “agentes educativos” es, sobre todo, este último aspecto, esto es, el de los criterios de legitimación y tampoco, en muchos casos, no son estrictamente conocimientos sino información, que no es lo mismo. De todas maneras, aceptaría hablar de que hay otros agentes educativos además de la escuela. Hablando en este lenguaje insistiría en decir que el lugar que sigue siendo privilegiado para la socialización mediante el conocimiento legitimado, y por lo mismo pudiéndole poner al conocimiento la dimensión ético-política, o sea, los valores, sigue siendo la escuela porque es lo que define su función social. Si la escuela se pone a competir con otro agente de información va a perder, seguro. Cualquier medio de comunicación masivo tiene mucho más poder de información que el de la escuela, pero lo que no tiene ese medio y sí tiene la escuela es la

posibilidad de transformar esa información en conocimiento, y además, poner ese conocimiento a la luz de criterios de legitimación pública que lleven a una discusión de valores, disvalores, principios. Esto es lo que no le importa al medio, porque el medio tiene otra lógica. La lógica del medio es que la información llegue, que tenga rating que haya consumo de la información, o sea, la lógica del mercado. La lógica de la escuela no es la lógica del mercado y si la quiere imitar va a perder siempre. Si el conocimiento se convierte en una mercancía y si los valores se convierten en una mercancía, estamos hablando de otra cosa, ya no estamos hablando de educación, en mi opinión, estamos hablando de un marketing que puede ser de valores, ¿por qué no? El trabajo, ¿alguna vez hubiéramos imaginado que se iba a convertir en una mercancía? El mercado de trabajo ¿hoy día que es?, es un espacio donde lo que uno vende es su fuerza de trabajo, es decir, una mercancía más. ¿Por qué vamos a pensar que el conocimiento o los valores no se van a transformar en mercancías?, de hecho se están transformando, yo creo que la escuela tiene una responsabilidad mayor que consiste en resignificar su sentido y darse cuenta de que no monopoliza el gesto educativo, en eso estaría de acuerdo, pero sí sigue siendo el lugar privilegiado donde todos los otros mensajes que pretenden ser educativos pueden ser trabajados, ¿qué otro lugar que yo conozca hay en la sociedad? No hay otro lugar donde uno pueda, frente a los medios de comunicación, a lo que uno aprende en la calle o en los distintos contextos de convivencia que hoy día podemos tener según los niveles sociales etc., procesar

críticamente eso, a la luz de justicia y con otros en la escuela. Yo defendería ese ámbito en la sociedad, lo defendería muy fuertemente.

P Hablando de criterios de legitimación pública, y nosotros le entendemos, sin embargo, para clarificar el asunto, en estos momentos hay que decir que un criterio de legitimación es lo que se ve en la pantalla, yo lo vi y por lo tanto fue así, eso es lo que ocurrió, eso se ha hecho una verdad que miente, pero que es una verdad.

R Esos son los temas... también un poquito de fondo. Cuando uno habla de estos criterios, es verdad, tienen mucha fuerza. Usted no puede discutir cuando alguien dice “lo vi”, pero sabe que ese conocimiento no es público porque el otro no lo puede sostener más allá de lo que vio. Esto ya está trabajado en la historia de la filosofía, etc., uno se ilusiona, uno cree que lo puede guardar ahí, porque en realidad si lo vio ya no lo ve más. Entonces ni sabe si lo vio bien, si lo distorsionó. Ese criterio que es el más pobre, parece el más rico. Yo estoy de acuerdo con lo que usted dice, no hay cosa más difícil que decirle a alguien, que dice ¡pero si lo vi yo!, bueno, es imposible. Pero Hegel decía con mucha agudeza, cuando uno se queda aferrado a sus certezas sensibles que son las más fuertes de todas, en realidad está aferrado al sentimiento más pobre, es el que menos puede sostener y además es una ilusión porque cuando yo lo cuento, ya está mediado por el lenguaje, ya está en otro lugar que no era el de mi evidencia inmediata, y ya no lo está viendo, me está creyendo a

mí, al lenguaje. Entonces tenemos que empezar a trabajar, hago esta pequeña descripción fenomenológica, que puede ayudar a entender que ahí empieza el problema del conocimiento y esto es lo que la escuela puede trabajar privilegiadamente, el medio no, porque el medio lo pone en la pantalla, dos o tres cosas, no pone todas las causas sino sólo algunas, las que selecciona y con ellas construye una realidad. A mí no me importa que el medio construya, lo que me importa es que esa realidad podamos resignificarla, discutirla y ¿dónde lo vamos a hacer? Sigo creyendo que en la escuela. ¿Qué quiere que le diga?

P Ahora bien, eso implica un trabajo bien duro para la escuela, porque de hecho lo que transmite el medio lo hace a través de un lenguaje que es un lenguaje iconográfico, y ese lenguaje de imagen, al igual que el lenguaje humano, está sometido a ciertas reglas. Entonces hay que aprender nuevos lenguajes que es la única forma en que yo -o cualquiera- frente a la pantalla, pueda hacer una lectura adecuada de lo que está pasando.

R A mi no me parece mala estrategia la idea, e incluso no sería una mala política, sería una buena política trabajar para que aprendamos todos nuevos lenguajes. No me parece mal que los docentes manejemos más de un lenguaje, pero que seamos docentes, a mi no me importa que maneje veinte lenguajes. No es lo mismo que el docente esté entreteniendo a los chicos como si fuera un dibujito animado, los puede estar entreteniendo todo el tiempo y los chicos están atentos y siguen, pero si no aprenden, si no

se produce un proceso de trabajar con el conocimiento, con los valores que trae el conocimiento, etc, no hacemos más que un mal dibujo animado, al chico le va a gustar más el de la televisión que lo ve todos los días a la misma hora que sabe que viene con dibujitos lindos hechos mejor, por más monigotes que haga el maestro. El problema no está, yo estaría de acuerdo, en que aprendamos un lenguaje nuevo, además, aprendámoslo para que podamos enseñarlo, para que los chicos también tengan capacidad, competencia de poder utilizarlo. Utilizar nuevos lenguajes en los contextos de comunicación es pertinente, este es el tema importante, porque creo que acá está la riqueza del hombre, si yo utilizo un lenguaje tiene que ver con la acción comunicativa que tengo adelante. Lo utilizo en función de eso y lo puedo criticar en función de eso. Yo no le temería a eso, pero no pondría el acento en eso que de nada sirve utilizar nuevos lenguajes si no enseñamos. Si enseñamos, utilice el lenguaje que quiera, pero enseñe, eso es lo que le pediría al maestro, es decir, que transforme el conocimiento, la información, que produzca conocimiento, busque que los chicos contrasten ese conocimiento, con criterios de legitimación pública, que los chicos siempre sepan que las cosas tienen una letra A y no A y que se puede discutir entre A y no A, por decirlo de alguna manera rápida. Mientras exista eso, que uno lo haga usando la computadora, pasando filminas, que deje a los chicos representar algo, me parece totalmente secundario al meollo del tema, no digo que no sea importante. La sociedad no espera que en la escuela el maestro se

convierta en un capítulo más de la serie por televisión, sino que justamente tenga elementos para poder ver la serie de otra manera, y esos elementos solamente se los puede dar la escuela, ayudar a desarrollar juicios críticos frente a las cosas, lecturas comprensivas, producción de sentidos. Insisto, ese es el trabajo de la escuela.

No es lo mismo que el docente esté entreteniendo a los chicos como si fuera un dibujito animado, los puede estar entreteniendo todo el tiempo y los chicos están atentos y siguen, pero si no aprenden, si no se produce un proceso de trabajar con el conocimiento, con los valores que trae el conocimiento etc. no hacemos más que un mal dibujo animado. Al chico le va a gustar más el de la televisión que lo ve todos los días a la misma hora que sabe que viene con dibujitos lindos hechos mejor, por más monigotes que haga el maestro.

P En este sentido, hoy en día también se están modificando cuestiones que tienen que ver con los distintos sistemas educativos y en la actualidad hay como una tendencia a una educación virtual, tanto es así que hay universidades virtuales, ¿cómo se conjuga esto que estamos hablando de lenguajes, de la función docente, del conocimiento en este nuevo sistema educativo?

R Acá hay toda una discusión sobre esto, aunque todavía creo que estamos bastante en pañales para poder dar respuestas claras sobre esto, en todos los casos uno podría decir que es un medio de circulación de los saberes nuevos, es obvio, que

permite cosas que no teníamos posibilidad de hacer, abre nuevas perspectivas, pero la pregunta en esto es la misma: ¿qué hacemos con esto?, ¿produce sentido?, ¿produce conocimiento o no produce conocimiento? Yo no estoy tan seguro de que porque uno navegue en un día dos o tres horas por Internet, esté produciendo conocimiento, puede producir con más información o puede no producir. Creo que lo que tenemos que encontrar, si queremos hablar de enseñanza virtual, es cómo podemos transformar eso en acciones intencionales o cómo podemos poner eso con criterios públicos de legitimación, cosa que no está nada clara, además, también equilibrar las cosas porque hay algunas investigaciones que están mostrando, por ejemplo el costo que significa para un niño estar sentado frente a una máquina 6-7 horas por día, el costo físico, el costo en salud, para su cuerpo, por lo mismo, en el fondo, para su posibilidad de pensar. Veamos todas las variables y seguramente concluiremos que es una estrategia más. Es como la lectoescritura, son enormemente importantes, tenemos que aprender a leer y a escribir porque nuestra cultura es letrada, probablemente estemos avanzando hacia cultura informatizada, entonces tenemos que saber manejarnos con esto, pero siempre vamos a poder distinguir el bien educado del mal educado. En este sentido me refiero del que sabe qué hacer con eso produciendo conocimientos o lo que sea, y el que no sabe.

P Este congreso en el que estamos participando pone énfasis en el tema de la esperanza. Desde el punto de vista escolar, los niños, jóvenes son la esperanza,

por el elemento nuevo que potencialmente traen, pero resulta que esos niños son formados por adultos dentro de esquemas adultos y dentro de significados adultos, ¿cómo es posible tener esperanza en un potencial respecto del cual nosotros le rayamos la cancha, por así decirlo?.

R Creo que ese es uno de los aprendizajes más duros de la docencia, pero quizá de los más importantes: aprender a escuchar esto nuevo, aprender a dejarse cuestionar por eso, a imaginarlo, acompañar la construcción de nuevos posibles, y es ahí donde yo acentúo, y ustedes me lo escucharon en la conferencia de ayer, la importancia que tiene para todo esto que el docente revise sus relaciones con el conocimiento, si un docente tiene la capacidad suficiente de tener abierto su deseo de saber, si sabe que no se termina el universo de lo conocido con lo que él sabe, no se va asustar de que el joven o el niño planteen alternativas nuevas, hipótesis nuevas, y en todo caso no le va a cerrar el camino a que él lo pueda hacer alguna vez, porque no va a presentar su conocimiento como la marca de la cancha o la raya, absolutamente normativa porque de ahí no se puede salir porque cae en falta. Si yo enseño desde un lugar tal que soy capaz de cuestionar lo mismo que yo enseño, y el alumno sabe que yo no poseo el saber sino que lo busco, no va haber ningún problema en que el chico pueda aprender alternativas. Esto es fácil decirlo. En la práctica creo que muchas veces nos instalamos en una especie de lugar saber-poder del cual marcamos la cancha para que nadie pueda salir de ahí. Soy

una especie de defensor fuerte de que el núcleo del docente es su relación con el conocimiento, cómo se relaciona él con el conocimiento. Eso es lo que marca una línea fundamental, si enseña o no enseña, si deja que los otros aprendan o no aprendan. Si yo monopolizo el saber lo mejor que podría llegar a obtener del niño es que se identifique con este lugar de saber que soy yo, y es lo peor que le podría pasar, porque como usted dice, es un saber adulto, un saber que ya tiene un camino hecho. Animémonos a revisar, creo que en ese sentido, esta época nos puede ayudar si la entendemos bien. Esta es una época sin nada fijo aparentemente, y quizá aprendamos a ver que lo fijo va a estar en la medida en que anclemos nuestra subjetividad en un fuerte deseo de saber, de actuar bajo principios de justicia y eso nos va a abrir mucho el camino. Yo no le temería para nada. Vamos a dejar que aparezcan alternativas, más aún, la esperanza está ahí.

P Entonces a la metáfora del arriero, el baqueano que va abriendo el camino, se une la necesidad de la humildad. La docencia es un ejercicio de humildad.

R Totalmente de acuerdo. Todos tenemos experiencia de esto, pues, los mejores maestros son siempre gente humilde y humilde en este sentido profundo, no que no sepan argumentar, no que no sepan decir con énfasis lo que piensan, sino que saben que no son los dueños de la verdad. Es tan sencillo como eso, que les queda siempre grande el nombre de maestro aún cuando se enorgullecen de él. Esa es la sutil cosa, no hay cosa más linda

que a uno le digan maestro, si se ha dedicado a la docencia, pero al mismo tiempo sentir que ese nombre es grande. Los que somos docentes entendemos esto, porque sabemos que hemos podido pasar por actitudes donde hemos dejado de ser maestro justamente porque nos hemos puesto dogmáticos, conocedores únicos de la verdad.

P Quisiera que volviéramos al tema de la Internet, porque mientras lo escuchaba seguí reflexionado y ahora quiero hacerlo en voz alta. Internet es una herramienta indispensable hoy en día, eso es como negar la importancia de la luz eléctrica porque eso podría acercarnos más en la noche y eso es pecaminoso, si ese hubiese sido el discurso de comienzo de siglo pasado. Ahora pasa lo mismo. Pero Internet pudiera ser comparado con un supermercado, es un no-lugar. Yo estoy hoy en Internet y mañana no vuelvo a estarlo. Igualmente puedo ir al supermercado y mañana vuelvo a ir pero no somos los mismos, ni tengo las mismas inquietudes para comprar y tampoco tengo el mismo dinero, y el Internet es así, es toda una adoración de la variedad, de la diversidad, donde más nunca me volveré a encontrar conmigo mismo. Internet es un sistema informativo demasiado enigmático como para darle poderes trascendentales, sustitutivos del aula y del propio profesor; ahora yo creo que desde las escuelas que forman educadores, se trata justamente de dignificar y revalorizar el papel de maestro en el sentido de eso que usted ayer diferenciaba entre saberes y sabiduría. Es la sabiduría del maestro la que lo define como

hombre que marca jornadas, trayectos, que conduce, que ayuda a crecer al otro a partir de él mismo. El papel de las escuelas de educación, de las escuelas normales es reivindicar el papel del maestro y ubicarlo en una tarea casi de pastor y volverlo al sentido originario de la paideia.

P Aceptaría ese lenguaje, quizá por la resonancia que pueda tener en nuestra propia historia de la educación y, además, suelo evitar hablar en esos términos aunque lo puedo entender, digo porque al cabo de toda una época donde se insistió en el apóstol y todo ese tipo de cosas y uno tiene defensa frente a eso. La idea la comparto de fondo, yo lo que insisto y parezco un obsesivo (y no me preocupa parecerlo) es que creo que lo que hay que hacer en las escuelas normales y en los lugares de formación, es esta revalorización del rol docente, hay que hacerla justamente apostando a lo que la define, a lo que le da identidad, y lo que le da identidad es su relación con el conocimiento. Yo me puedo imaginar al docente sin muchas cosas, pero no me lo puedo imaginar sin una relación con el conocimiento. No puedo imaginar la docencia de otra manera si no es como enseñanza con contenido que tenga que ver con preguntas, que estén mostrando cómo me relaciono yo con el conocimiento, cómo se explicitan a través los saberes que yo enseño pero lo que estoy enseñando desde esa actitud básica, no estoy enseñando desde



trasmitirle el secreto de la vida y probablemente de esa forma le transmita más secretos de la vida. Estoy tocando estos fondos capaces de renovar las preguntas, de buscar alternativas y ahí se engancha con la esperanza y me parece que es lo que los jóvenes pueden traer de nuevo. Apuesto a que esto mismo tiene que ver con la actitud ética, yo últimamente he rescatado mucho, y lo he escrito, que la docencia es el ejercicio de una virtud ciudadana. Virtud en el sentido profundo de la palabra. Es un hábito, como decía Aristóteles,

siempre los filósofos volvemos a algunos de estos pensadores, es un *hábito electivo* que parece una contradicción en los términos, pues, o es hábito o es electivo. La docencia tiene mucho de hábito-electivo, uno aprende a elegir en cada caso como hábito, tener el hábito, saber elegir bien lo que tengo que enseñar y cómo le tengo que enseñar a quienes le tengo que enseñar. Es una virtud ciudadana, es decir, una virtud ligada al ejercicio público, es un hábito elegir enseñar bien públicamente. Lógicamente quiero decir con criterios públicos, con criterios mínimamente de contrastes, de universalidad, destinados a cualquiera que pueda pensar. Apuesto a eso porque en la medida en que nuestros niños y niñas en escuelas, jóvenes y estudiantes universitarios, también nosotros, todos tengamos el hábito de elegir bien, encontraremos alternativas, eso lo veo claro, y las alternativas se encuentran desde la cabeza, animándose a pensar y a ser coherente en la acción con lo que se piensa. Volviendo a lo inicial de los valores, si en realidad alguien cree tal cosa que para mí no es valiosa, lo que yo le pediría es que esa persona sea coherente y que

sea capaz de argumentarlo si yo le digo que me parece que no es valioso desde mi coherencia y podamos conversar. Ustedes me dirán es muy utópico, puede ser, pero yo no lo negaría.

P El problema es que el pecado impide que se forme esa trilogía entre pensamiento, palabra y obra

R De acuerdo, pero quizá también estamos teniendo la capacidad de revisar esos pecados, de confesarlos públicamente y en ese sentido reconstruirlos con nuestra propia coherencia. Estoy de acuerdo, uno no es coherente de una vez y para siempre, es una tarea permanente, pero no parece que sea imposible.

P Si la elección se hace con una cabeza, usándola, quiere decir que la misión de la escuela es organizar la cabeza antes que llenar la cabeza y hasta el momento vemos que la escuela se dedica más a llenar la cabeza que a pensar con la cabeza.

R Me parece buena la forma en que usted lo expresa, yo agregaría más, creo que la escuela

tiene que empezar por ver que la cabeza está como parte superior de un cuerpo, no está en el suelo, que existe todo eso, que no existe solamente la cabeza, pero me parece buena la idea. Creo que hay que tener cuidado en esto, cierta moda pedagógica, didáctica, se puso en algún momento que esto de estructurar la cabeza y no llenarla de contenidos, no lo tomemos en el sentido de ilusionarnos que es posible estructurar la cabeza sin contenidos. Este me parece un tema muy importante, sino terminamos diciendo, lo que importa es que el chico sepa razonar y no le damos ningún contenido lo cual es terrible. Como principio rector es la diferencia entre el erudito y el sabio, entre el que está lleno de información y el que realmente conoce, que son sutiles a veces, pero ese que conoce tiene que tener información, no es que tiene una estructuración buena en su cabeza, sino que es capaz de haber llegado a eso porque pasó por conocimientos, por contenidos y los traduce en una forma de ver los contenidos. Acordando eso, estoy de acuerdo, me parece que es así. ^(E)

educere

PROMOCIÓN ANIVERSARIA PARA LOS DOCENTES VENEZOLANOS

Los maestros y profesores pueden adquirir la revista a precios promocionales con excelentes descuentos si lo solicitan en pedidos colectivos directamente a la Universidad de Los Andes, en paquetes de diez (10) o más ejemplares de una o varias ediciones: Números disponibles 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.

Información por el teléfono (0274) 2401870.

Los envíos se realizan vía contrareembolso, previa cancelación del monto establecido, a la cuenta corriente N° 1065-253370, Banco Mercantil a nombre de la Universidad de los Andes. Fondo Editorial Educere